

La Cuenca del Río Columbia: Cuidando de la Creación y del Bien Común

Una Carta Pastoral Internacional por los Obispos Católicos de la Región

“Vio Dios que todo cuanto había hecho era muy bueno” (Génesis 1:31)

“Nosotros no podemos interferir en un área del ecosistema sin tomar la atención que merecen, tanto a las consecuencias de dicha interferencia en otras áreas, como el bienestar de generaciones futuras...los delicados balances ecológicos pueden ser perturbados por la destrucción sin medida de la vida animal y vegetal, o por la explotación irresponsable de los recursos naturales. Debemos puntualizar, que a pesar de que se diga que todo esto se hace en nombre del progreso y del bienestar humano, a la larga es una desventaja para la humanidad... Es urgente educarnos en responsabilidad ecológica: responsabilidad propia, por otros y por la tierra.”

--Papa Juan Pablo II, *The Ecological Crisis: A Common Responsibility*, 1990.

“Debemos ampliar nuestro entendimiento sobre la responsabilidad moral de los ciudadanos de tal manera que incluya el servicio al bien común...”

--Los Obispos Católicos de los Estados Unidos, *Economic Justice for All*, 1986.

“La relación fundamental entre la humanidad y la naturaleza es la de cuidar de la creación.”

--Los Obispos Católicos de los Estados Unidos, *Renewing the Earth*, 1991.

“Necesitamos re-examinar la manera en la que pensamos y actuamos, afirmar y apoyar lo que estamos haciendo actualmente que es ecológicamente responsable, y criticar y desafiar lo que es irresponsable e insostenible.”

--Los Obispos Católicos de Alberta, Canadá, *Celebrate Life: Care for Creation*, 1998.

©Proyecto de la Carta Pastoral del Río Columbia 2000. Permiso autorizado para citar de este documento, con las atribuciones adecuadas, para propósitos periodísticos, educativos y de diálogo.

Cuidando de la Creación, de la Comunidad y del Columbia.

La Cuenca del Río Columbia es uno de los lugares más hermosos de esta Tierra de Dios. Sus montañas y valles, bosques y praderas, ríos y planicies reflejan la presencia de su Creador. Sus granjas y botes de pesca, sus comunidades rurales y ciudades, sus vías ferroviarias, puertos e industrias, revelan las variadas formas en que la gente de la región ha trabajado con la belleza y riqueza, para obtener su supervivencia de la tierra y agua.

La médula de las 259 mil millas cuadradas de la Cuenca del Columbia, son 1.200 millas del gran río que conocemos como el Columbia. El Río comienza en British Columbia, Canadá. Se alimenta de ríos tributarios en los Estados Unidos en Montana,

Idaho, Washington y Oregon y fluye hacia el Océano Pacífico. Esta maravillosa red de ríos—el nervio vital de la región—es un ecosistema extenso que trasciende límites nacionales, estatales y provinciales.

Nosotros, los Obispos Católicos en la región internacional de la cuenca de los Estados Unidos y Canadá, escribimos esta carta pastoral porque nos encontramos preocupados que nacen por las condiciones económicas y ecológicas de la región y por los conflictos que nacen por las condiciones actuales en la cuenca. Dirigimos esta carta a nuestra comunidad católica y a todas las personas de buena voluntad. Esperamos que podamos trabajar juntos para desarrollar e implementar una visión espiritual, social y ecología para esta cuenca que llamamos nuestro hogar; una visión que promueva la justicia para las personas y el cuidado responsable de la creación.

Reconocemos las grandes contribuciones que nuestros ancestros hicieron para esta región. Los habitantes indígenas originales y los primeros rancheros, granjeros, pescadores y leñadores lucharon en contra de obstáculos casi imposibles de vencer para construir un hogar en una tierra a veces prácticamente inhóspita. Reconocemos que los daños hechos a la cuenca pueden haber sido causados por necesidades financieras o por ignorancia, más que por falta de aprecio por el medio ambiente.

El propósito de nuestra carta pastoral no es de criticar los esfuerzos de la gente por proveer sustento decente para su familia. Esperamos que todos aquellos involucrados en la industria estén también preocupados por el medio ambiente.

Al mismo tiempo, queremos felicitar a todos aquellos que han reconocido y respondido a los desafíos que se nos presentan en el área del medio ambiente como resultado de las prácticas comerciales e industriales actuales. Es importante también para aquellos con preocupaciones más profundas sobre el medio ambiente que reconozcan que los granjeros, rancheros y dueños de las tierras y trabajadores no son sus enemigos. La protección de la tierra es una causa común que se promueve de una forma más efectiva, a través de la cooperación activa, en lugar de caer en altercados contenciosos.

Estamos llamando a que se haga una evaluación completa, modesta e introspectiva, que busque eliminar tanto la codicia económica que falla en el respeto por el medio ambiente, como el elitismo ecológico que no tiene la consideración apropiada por los derechos legítimos y la propiedad de los demás.

La carta pastoral *La Cuenca del Río Columbia: Cuidando de la Creación y el Bien Común* se concentra particularmente en las responsabilidades que tenemos en común en nuestra región. En esta carta pastoral vamos a explorar las enseñanzas bíblicas y de la Iglesia Católica, sobre el cuidado y la administración responsables; la necesidad de respetar la naturaleza; y la necesidad de reconocer y promover el bien común. Estos son temas consistentes con la creencia cristiana de que la tierra es una creación de Dios, hecha con la intención de servir las necesidades de toda la creación.

Cuidando de la Creación

La Cuenca del Columbia y toda la creación nos han sido encomendadas a nuestro cuidado amoroso. Como personas creadas a la imagen de Dios y como administradores de la creación (Génesis 1-2), tenemos los desafíos, tanto de usar como de respetar las cosas que han sido creadas. Al final, la cuenca le pertenece solo a Dios; los seres humanos han sido cedidos responsabilidad por ella, con la preocupación por sus especies

y la ecología, y con la regulación de los usos competitivos y complementarios de la misma.

La cuenca, vista a través de ojos iluminados con la fe, puede ser una revelación de la presencia de Dios, una ocasión de gracia y bendición. Hay muchas señales de la presencia de Dios en este libro de la naturaleza; señales que complementan nuestra comprensión de Dios revelada en las páginas de la Biblia, tanto en las Escrituras Hebreas como en las Cristianas.

Cuidando de la Comunidad

Las personas han sido creadas a la imagen y semejanza de Dios y están llamadas a ser vecinos los unos con los otros. Hemos sido creados como seres sociales que deben ejercitar cierta responsabilidad hacia sus vecinos. Cada uno es responsable, en parte, por promover el bien de toda la comunidad humana y el bien de nuestro hogar común.

Cuidando de Nuestro Hogar Común

La cuenca es el hogar común y el hábitat de criaturas de Dios, una fuente de supervivencia humana y un escenario para la comunidad humana. La tierra común nos pertenece a todos y, aún así, no le pertenece a nadie. Se nos ha encargado esta tierra para nuestro uso presente, para futuras generaciones, y para el bienestar de todos los habitantes humanos del presente y del futuro.

El bien común demanda el respeto adecuado por la tierra, el aire y el agua, para asegurar que cuando hayamos pasado por esta tierra, continúe pudiendo ser habitable y productiva para los que vienen después de nosotros.

El reconocimiento de la presencia y el plan de Dios nos desafía a esforzarnos por conocer mejor los ecosistemas de nuestra región, y así buscar utilizar sus bienes de forma justa, al mismo tiempo que respetamos el valor de todas sus criaturas.

Compromiso con la Creación y el Bien Común

La preservación de la Belleza y los beneficios de la Cuenca del Columbia nos obliga a entrar en un proceso gradual de conversión y cambio. Nuestra meta en esta carta es revisar de forma generalizada la situación actual de la cuenca; reflexionar sobre nuestra historia regional común; imaginar un futuro viable y sostenible para la cuenca; y buscar formas de convertir en realidad nuestra visión.

Por lo tanto, les ofrecemos cuatro reflexiones tituladas: “Los Ríos de Nuestro Momento,” “Los Ríos a Través de Nuestra Memoria,” “Los Ríos en Nuestra Visión,” y “Los Ríos como Nuestra Responsabilidad.” Además, sugerimos que las personas tendrán que cambiar algunas de sus prácticas actuales para que la cuenca logre transformarse en un lugar económica y ecológicamente sostenible.

Un Proyecto en Proceso

Como obispos católicos, ofrecemos una reflexión pastoral presentada con una voz de fe y compasión, exponiendo reflexiones extraídas de las enseñanzas de Jesucristo y de la tradición católica a lo largo de los tiempos, particularmente el pensamiento en

desarrollo ético-social católico del siglo pasado. Nosotros enseñamos con el Papa Juan Pablo II que “los cristianos, en particular, se dan cuenta que dentro de su fe la responsabilidad por la creación y su obligación con la naturaleza y el Creador son partes esenciales de su fe” (*The Ecological Crisis: A Common Responsibility*, de ahora en adelante EC, §15.)

Esperamos que los valores que expresamos, los problemas que presentamos y las reflexiones que ofrecemos, sirvan como catalizadores de diálogos posteriores que nos lleven hacia una resolución de los complejos problemas de la Cuenca del Río Columbia. Invitamos a todos a que exploren con nosotros las implicaciones de la idea cristiana de la administración y responsabilidad humanas por la creación, para así realizar una transformación espiritual, social y ecológica en la cuenca.

I. Los Ríos de Nuestro Momento

Cuando la gente viaja a través de la Cuenca del Río Columbia, ven áreas de belleza prístina, donde la mano de obra de Dios casi no ha sido tocada por la intervención humana. Pueden ver áreas de belleza ordenada, donde la gente ha trabajado bien con la tierra y el agua a su cargo. Y también pueden ver áreas de destrucción, donde la gente ha ignorado sus responsabilidades para con su Creador, y hacia su comunidad y su medio ambiente.

Las contradicciones en el comportamiento humano son evidentes a lo largo de la región. Existen hermosas granjas y lechos de ríos deteriorados; bosques degradados y parques comunitarios hermosamente ornamentados; desechos químicos y radioactivos que se filtran en los ríos; y niños que concienzudamente limpian los lechos de los arroyos. En áreas del Canadá, niveles extremos en los ríos que impiden la existencia tanto de las ecologías naturales como de las actividades humanas han sido causadas por las represas construidas básicamente para cubrir las necesidades de energía de los Estados Unidos, y a veces, para controlar las inundaciones. En ambos países compartimos la cuenca con miembros del reino animal. Nosotros somos administradores responsables de este ecosistema con su diversidad de vida. ¿Cuál es la condición actual de nuestra región?

A lo largo del siglo pasado el desarrollo industrial nos dio los bienes y puestos de trabajo necesarios en la cuenca y más allá de ella. A veces este desarrollo ha producido daños en la cuenca. Las represas producen energía y las plantas de aluminio producen piezas de aviones, pero la construcción y uso de estas estructuras humanas han sido acompañadas por la pérdida de empresas relacionadas con la pesca. Las represas en los Estados Unidos nos dan irrigación, pero las represas del norte de la frontera han producido que tierras y comunidades canadienses sufran inundaciones, así despojando a familias de sus hogares, granjas y negocios. La tecnología moderna nos ha dado un mejor nivel de vida, pero también ha producido basureros tóxicos de desechos químicos y radioactivos que presentan serias amenazas en el área.

El peligro y posible extinción de especies animales y de peces del área son de gran preocupación hoy en día. Las causas específicas y remedios al peligro y extinción del salmón son causa de apasionados debates en el área.

Los Indígenas de la cuenca—llamados Primeras Naciones en el Canadá y Nativo-Americanos en los Estados Unidos—tienen singulares culturas y puntos de vista. Pero

los pueblos nativos del área han sido blanco de racismo, y sufren dificultades económicas. Las terminaciones a los tratados hechos con ellos, como por ejemplo el tratado de 1855 con los Yakamas en los Estados Unidos, seguido no han sido honrados. Los pueblos indígenas de la región han reclamado libertad de ejercer sus derechos a la pesca y al agua que les fueron garantizados por los tratados.

La agricultura contribuye de forma valiosa a la vida de la comunidad y al bienestar económico de la región. Actualmente, algunas operaciones dependen parcialmente de la irrigación y de la energía producida por presas. Han disminuido las granjas familiares, operadas por sus propios dueños, causando esto impacto en negocios, escuelas y comunidades rurales, por falta de contribuciones fiduciarias. En la agronomía se utilizan químicos para control de plagas y para incrementar los ingresos, pero estos químicos seguidos son fuentes de contaminación de la tierra y el agua. La entrada inmoderada de ganado en los ríos, a veces daña el hábitat de los lechos de los ríos y de la vida acuática. Las granjas familiares operadas sensatamente y las operaciones de las grandes agroindustrias manejadas responsablemente, son importantes en nuestra región como fuentes de comida y como influencias económicas estabilizadoras. Su bienestar es vital para la vida económica de la cuenca.

La minería ha proveído trabajos y financiado escuelas, pero sus desechos a veces contaminan la tierra y las aguas. En la cuenca uno puede encontrar ejemplos de grandes áreas que requieren de limpieza, y condiciones ambientales peligrosas de trabajo. En contraste, existen también operaciones industriales que se distinguen como modelos de respeto a la salud de las personas, y que nos dan un ejemplo de manejo apropiado y responsable de la cuenca.

La selvicultura nos ha proporcionado la madera necesaria para casas e industria, trabajos para leñadores, empleados de aserraderos, tractoristas, administradores de plantas y personal de apoyo. En algunos lugares, el corte de madera y la construcción de carreteras han afectado áreas locales, causando el deslave y la sedimentación. Los administradores ejemplares de los bosques son conscientes del impacto que su industria tiene en la tierra y ríos aledaños, tanto como en los trabajadores y comunidades donde se localizan sus empresas.

Los trabajadores se preocupan por encontrar y mantener empleo en la cuenca. Ocupaciones relacionadas con la tierra, como la agricultura, la pesca, la selvicultura y la transportación, están directamente relacionadas conectadas al flujo de las aguas de la red del río. Muchos más trabajos también están relacionados con esta red. La economía depende de la salud del ecosistema regional. Existen recursos limitados de tierra y agua, a pesar de su aparente abundancia, especialmente en las zonas áridas. Los líderes políticos, empresariales, laborales y religiosos, están esforzándose conjuntamente en algunas áreas para integrar las necesidades de las comunidades, los trabajadores y el medio ambiente.

Ocurre una consolidación entre la propiedad de la tierra y las grandes empresas comerciales en la región. La gente busca guías y normas éticas claras para promover una distribución justa de la propiedad, acceso apropiado a la tierra y el agua, y el compartimiento equitativo los bienes regionales.

El uso de la tierra en la recreación le proporciona descanso y recuperación necesarios a la gente. Actualmente, se está evaluando el impacto en el medio ambiente de los diferentes tipos de actividades recreativas. La gente necesita lugares para

reflexionar, meditar y apreciar tranquilamente la creación de Dios, para pescar sosegadamente y para practicar el ejercicio físico riguroso. Otras criaturas también necesitan hábitat para su refugio y reproducción.

Hemos sido bendecidos con la diversidad de nuestras gentes y nuestra tierra. Una apreciación renovada de ambos, equivale a contribuir al mejor bienestar comunitario y a la salud ecológica de nuestra región.

Signos de Esperanza

Vemos signos de esperanza entre los problemas en la cuenca. Muchas personas viven responsablemente y trabajan cooperando con los dones y bienes del Río Columbia y sus tributarios. Muchos comprenden que sus propias acciones y las de otros han causado daños y se esfuerzan por armonizar las actividades humanas y configurar las operaciones corporativas y la conciencia comunitaria guiados por la ética de administración responsable de la creación.

Vemos señales de esperanza en los estudios científicos sobre necesidades de la agricultura, la pesca, el transporte y la energía. Vemos esperanza renovada, nacida de una conciencia nueva que es evidente en funcionarios públicos y de los empresarios, ya que reconocen el impacto que han tenido los abusos del pasado sobre el medio ambiente de los ríos, y expresan sus intenciones de evitar abusos similares en el futuro. Existe esperanza en las diversas propuestas de realizar una limpieza responsable a la devastación causada por las operaciones del pasado. Varias medidas ya tomadas para la conservación y el fortalecimiento de las especies dan buenos augurios a futuro.

Los esfuerzos para utilizar utilidades producto de operaciones de presas en los Estados Unidos para la compensación de comunidades canadienses más profundamente impactadas, son signos de un sentido de justicia más intenso. El intercambio compasivo y constructivo de ideas entre gente de diversos y, a veces, competitivos intereses, es cada día más común. A través de una mayor participación comunitaria, en la cual los ciudadanos reflexionan sobre problemas locales y les buscan soluciones, nos damos cuenta de que hay preocupación y responsabilidad apropiadas por el bien común.

La Conciencia Espiritual y Social

Nuestra conciencia de la presencia de Dios, quien se preocupa de forma amorosa por la creación y nuestra apertura hacia la gracia de Dios que nos ilumina y fortalece, nos permite enfrentar las condiciones que nos preocupan, y afirmar y reconocer los signos de esperanza que vemos.

El respeto, es simplemente uno de los conceptos claves que se aplican a todo nuestro diálogo. La industria debe respetar a la gente y a la naturaleza y preocuparse, en particular, de estar conscientes de su impacto hacia el bien común. La gente debe ejercer un respeto básico los unos por los otros, por Dios, por otras criaturas y por el medio ambiente. Los individuos también necesitan respetar los derechos de otros, incluyendo aquellos que participan en la agricultura, minería, silvicultura y similares.

Debemos gradualmente aumentar nuestra conciencia sobre las necesidades de las personas, nuestros vecinos; sobre la santidad de la vida, desde la concepción hasta la muerte natural; y sobre el ecosistema integrado, cuyos beneficios y complejidades todos compartimos. Estamos llamados a relacionarnos con otras personas como buenos vecinos, y con nuestra tierra como nuestro hogar común. Reconocemos nuestra

responsabilidad por este sitio, un signo del poder creativo de Dios, que es bendecido con Su presencia. Somos responsables ante Dios y ante la comunidad, y somos responsables por la creación que nos rodea.

II. Los Ríos A Través de Nuestra Memoria

El segundo paso en la transformación espiritual, social y ecológica, es reflexionar sobre las aguas de nuestra memoria, como son expresadas en tradiciones regionales y religiosas. Las historia de la Cuenca del Columbia se encuentran descritas en las historias manuscritas y verbales de sus gentes, y también es evidente en las formaciones geológicas y en la diversidad biológica de la cuenca.

Tradiciones Regionales

En la cuenca, las leyes naturales físicas establecidas por Dios en la creación, controlan las colisiones de las placas tectónicas, las inundaciones, los glaciares y los terremotos que forman la tierra y las aguas. Las migraciones de animales y pueblos han dado nuevas formas a la tierra, y han formado nuevas relaciones entre sus criaturas y entre las criaturas y la tierra.

Las comunidades humanas que entraron a la cuenca, o se adaptaron o alteraron el medio ambiente natural. A lo largo del Río Columbia, los primeros pueblos en la región (a pesar de que a veces entraban en conflicto los unos con los otros, por el espacio de sus asentamientos, de su caza y su pesca) generalmente se adaptaron al Che Wana, el Gran Río. Sabían que era importante tener un río que fluyera continuamente sin divisiones causadas por fronteras políticas. Estos pueblos pescaban el salmón, cazaban aves salvajes y recolectaban raíces y bayas para su alimentación.

Las religiones nativas enseñaban respeto por las formas de la naturaleza, a la que personificaban como una madre cariñosa con todas sus criaturas. Ellos consideraban al salmón como comida de su madre, y al río como la fuente de su vida y de la vida del pez. Se adaptaron al río y a los ciclos de las estaciones. Entre los Wanapum, la Gente del Río, algunos de sus ancianos se distinguieron como visionarios y curanderos, respetados por sus visiones y poderes de curación.

Los europeos y los euro-americanos se abrieron paso al oeste comenzando en el Siglo XVI. Un explorador Norteamericano, el Capitán Robert Gray, le dio un nuevo nombre al gran río, llamándolo “Columbia” en 1792. Los cazadores y comerciantes de pieles dieron la bases para la petición de los Estados Unidos a la región del río, para así establecer nuevas formas de comercio en el área. Después de que la caza de castores y otros animales de pieles comerciables ya no era lucrativa, nuevos inmigrantes entraron en la región, establecieron sus residencias y pueblos, y convirtieron a la agricultura y a la pesca del salmón como fuentes de comida y quehacer laboral.

La pesca e industria enlatadora sin regulación seriamente diezmaron la existencia del salmón. La Gente del Río se vio obligada a cambiar su forma de vida, modificada a las tierras severamente disminuidas y a la disminuida abundancia de cardúmenes de salmon. Eventualmente, las represas instaladas en el sistema de los ríos Columbia-Snake, y la apertura de operaciones de pesca al Océano Pacífico, amplificaron el impacto sobre las especies vegetales y animales. En 1957, la apertura de la represa de The Dalles,

destruyó las cataratas de Celilo Falls, una área extremadamente importante para la pesca de los Nativo-Americanos.

Además de estas intervenciones humanas, los cambios climáticos potencialmente impactan las cuantías de salmón. El calentamiento regional y global, que altera las temperaturas del agua y de los hábitos de los predadores de los salmones, pueden también acelerar la disminución de las poblaciones de salmón.

Las comunidades humanas en la cuenca tienen memorias verbales y escritas de su historia en desarrollo. En esta memoria comunal existen elementos de una conciencia comunitaria, un sentido moral sobre la interacción social apropiada, que se desarrolla a lo largo del tiempo y se adapta y vive en cada nueva era. Las memorias comunitarias responsables, no son solamente memorias de los logros, pero también de los momentos de insensibilidad social.

Diferentes pueblos en regiones de los Estados Unidos tienen mitos comunitarios sobre el Oeste—mitos sobre un individualismo áspero, “derechos” absolutos de propiedad; una forma económica restringida de valorar los lugares, cosas y hasta las personas; y un mito que el Oeste fue “ganado” sin la ayuda del gobierno. Dichos mitos, a veces hacen difícil el entendimiento de la gente sobre la importancia de los ecosistemas, y de beneficios que traen las políticas gubernamentales de conservación, que ven por la preservación de bienes naturales para toda la comunidad.

Tradiciones Religiosas

Los pueblos de los ríos tienen memorias religiosas. En la tradición católica, la memoria incluye las enseñanzas bíblicas y de la Iglesia sobre las responsabilidades humanas por la creación.

Dios, quien únicamente puede crear, invita a la gente a participar en la creación divina. Por lo tanto los seres humanos tienen un papel único. En el universo físico, sólo ellos pueden conscientemente cuidar de la creación. En el orden físico, solamente los seres humanos, con las habilidades concedidas sólo a ellos, pueden comprender a las criaturas que cruzan las alturas o que nadan en las profundidades, y pueden llegar a conocer las leyes de la biología, la química y la física que influyen en la creación. Los seres humanos son llamados a utilizar estos conocimientos para describir, celebrar, desarrollar y cuidar de la creación. Ellos han sido creados a la imagen y semejanza de Dios, y han sido comisionados como encargados del hermoso universo creado por Dios.

Ya que los seres humanos han sido creados a la imagen de Dios (Génesis 1:26-27,) reconocen que todo lo creado por Dios y sus criaturas son “muy buenos”, ya que emergen del poder creativo y amoroso de Dios (Génesis 1:31.) Dios se preocupa por estas criaturas.

Al final de la historia de la gran inundación del Génesis, Dios hace una alianza con “todo animal viviente” y con “la tierra” (Génesis 9:12-13,) cuyo signo es el arco iris. El libro de la Sabiduría dice sobre Dios: “Tú amas todo lo que existe...porque en todas las cosas está tu espíritu inmortal” (Sabiduría 11:24; 12:1). Job revela la providencia de Dios hacia todas las criaturas (Job 38-41.) En los Salmos, el poeta llama a toda la creación a “alabar al Señor” (Salmo 148.)

El autor de Sirácides exclama: “¡Qué deseables son todas sus obras!; lo que vemos es apenas una chispa. Todo esto vive y permanece para siempre; todo sirve y todo lo obedece. Todas las cosas van por parejas, la una frente a la otra, y nada hay

incompleto. Una asegura el bien de la otra, ¿quién se saciará de ver su gloria?” (Sirácides 42:23-26).

En el Evangelio según San Lucas, Jesús nota que Dios se preocupa por los pájaros del cielo y las flores en los campos, así como por las personas (Lucas 12:24-28). Se nos enseña en la Carta a los Colosenses que Dios estaba contento que a través de Cristo podía “reconciliar consigo todo lo que existe...tanto sobre la tierra como en el cielo” (Colosenses 1:20). Las personas son llamadas a vivir en la presencia de Dios, solícitos de las obras maravillosas de Dios: la tierra y los habitantes de la misma.

El cuidado responsable es una expresión en la tradición cristiana del papel de las personas en relación con la creación. Los cuidadores responsables de las obras de Dios son llamados a utilizar sabiamente y distribuir justamente los bienes de la tierra de Dios para cubrir las necesidades de los hijos de Dios. Es su responsabilidad de cuidar de la tierra como su hogar y como una revelación hermosa de la creatividad, la bondad y el amor de Dios. La Creación es un “libro de la naturaleza” en cuyas páginas vivas la gente puede ver los signos del Espíritu de Dios presente en el universo, y sin embargo, separados del mismo.

Cada miembro de la familia humana está llamado a respetar tanto la creación como al Creador, y todos son responsables por esa parte de la tierra encargada a su cuidado y administración, ya sea por derechos de propiedad o por responsabilidad administrativa. Deben cuidar de la tierra, por respeto al Creador que ama a todas las criaturas, y por la caridad, que nos llama a amar a nuestros vecinos.

Nuestro papel único en la creación como cuidadores responsables de Dios, trae consigo una responsabilidad seria de servicio a Dios y a la creación. Como Jesús nos enseñó, cuando se nos dan posiciones de responsabilidad, estamos llamados a servir, no a ser servidos, por aquellos que están bajo nuestro cargo (Ver Mateo 20:25-28). Nosotros no debemos adorar a la creación ni ser adorados por la creación; nos relacionamos con la creación como sus encargados, bajo la responsabilidad única que Dios nos ha dado.

La Creación es oportunidad para la contemplación espiritual ya que viene de Dios y nos revela a Dios. Esto no supone que debemos adorar al mundo natural de la creación por sí mismo, porque la creación no es un ser autónomo, sino una revelación del poder maravilloso y el amor de su Creador. En el universo creado podemos percibir los trazos de la brocha amorosa de Dios.

Los obispos de los Estados Unidos han evocado este sentimiento en *Renewing the Earth*, declarando que la visión cristiana del universo—“un mundo que revela la presencia del creador por signos visibles y tangibles—puede contribuir a hacer de la tierra una vez más un hogar para la familia humana.” Y en elocuentes palabras, los obispos de Alberta, Canadá, en su declaración: *Celebrate Life: Care for Creation*, nos enseñan que “la abundancia y la belleza de la creación de Dios nos revelan algo sobre la generosidad del creador. Dios es presente y habla en las dinámicas fuerzas de la vida de nuestro universo y planeta, así como en nuestras propias vidas. El respeto por la vida debe incluir a toda la creación.”

Cada porción de creación debe ser un signo y revelación para la persona de fe, un momento de gracia que nos revela la presencia de Dios. Nuestras mentes y espíritus pueden tener breves visiones de Dios en momentos de soledad, reflexión y gracia sobre la maravillosa creación de Dios.

El Columbia y el Bien Común

Tal como todo el universo puede ser una fuente de bendición o revelación de Dios, un lugar común local también puede ser una revelación. En un lugar como la Cuenca del Río Columbia, los signos de la creatividad y presencia de Dios son abundantes. La belleza sorprendente de un pico nevado o una puesta de sol colorida, el valle de un río o una estrella nocturna, la vista de una granja bien mantenida e integrada a sus alrededores, o el vuelo libre de un ave—nos apuntan más allá, hacia el Creador del universo. En palabras tomadas del Libro de la Sabiduría de las Escrituras Hebreas: “Pues la grandeza y la hermosura de las cosas creadas dan a conocer a su creador, mucho más grande y hermoso” (Sabiduría 13:5.)

Los signos de la presencia de Dios son evidentes en toda la creación. Cuando estamos abiertos al Espíritu de Dios, podemos experimentar la presencia amorosa de Dios entre nosotros.

En las enseñanzas bíblicas y en la tradición cristiana, la tierra está destinada por Dios a proveer las necesidades de su pueblo este, a la vez, vive en ecosistemas complejos y diversos. La Biblia nos enseña que la gente debe distribuir la propiedad y los bienes de forma justa. En el libro de los Hechos de los Apóstoles de las Escrituras Cristianas, una descripción de las primeras comunidades cristianas en Jerusalén declara que los miembros “compartían todo cuanto tenían” (Hechos 2:44), para que todas sus necesidades fueran cubiertas.

Los documentos del Segundo Concilio Vaticano, de la misma manera se refieren al bien común: “El estado tiene la obligación de prevenir que alguien abuse de su propiedad privada a detrimento del bien común. Por su naturaleza la propiedad privada tiene una dimensión social basada en la ley del destino común de los bienes terrenos” (*The Church in the Modern World*, §71, 1965.)

Nuestro Santo Padre actual, el Papa Juan Pablo II, declaró que “la propiedad privada, de hecho, está bajo una ‘hipoteca social,’ que quiere decir que tiene una función social intrínseca, basada y justificada precisamente por el principio de la destinación universal de los bienes” (*On Social Concerns*, §42.)

El Agua Viva

La Biblia y nuestra tradición cristiana nos enseñan sobre los beneficios del agua, que es, tanto literal como figurativamente, la dadora de vida. Una frase clave que se utiliza en estas fuentes de nuestra espiritualidad es la de “agua viva.” En las Escrituras Hebreas, el agua viva significaba agua que fluye libre y pura; y se contrasta con el agua de los pozos o cisternas, que tendía a ser agua estancada, no deseable.

En las Escrituras Cristianas, Jesús se apropió del término “agua viva” para referirse a sí mismo, como fuente de vida espiritual genuina. Jesús aplicó este símbolo a sí mismo porque sabía que la gente dependía del agua para su supervivencia, tanto como individuos, así como comunidades; el agua satisface la sed y refresca los campos y al ganado, y asimismo a las criaturas salvajes. El agua utilizada en ceremonias religiosas da vida a nuestros espíritus también. El agua es el elemento utilizado para simbolizar limpieza espiritual, o un signo de la gracia que Dios nos confiere.

El agua estuvo presente en momentos significativos reales y simbólicos de la revelación de Dios a la humanidad. Los profetas del pasado tuvieron la visión de un lugar donde las aguas espirituales y las aguas de la tierra fluían juntas en la tierra como

símbolo de lo espiritual. El profeta Isaías proclamó: “Derramaré agua sobre el suelo sediento y haré brotar torrentes en la tierra seca. Derramaré mi espíritu sobre tu raza y favoreceré a tus descendientes” (44:3), y “A ver ustedes que anden con sed, ¡vengan a tomar agua!” (55:1). Y Ezequiel (47:1-12) vió agua fluir por debajo del templo, transformándose en un río a lo largo de cuyos bancos crecían árboles en abundancia. Añadió además que, “Todo ser vivo que hormiguea por donde pasa el estero, tendrá vida. Habrá gran cantidad de peces después que lleguen estas aguas y dondequiera que llegue el estero habrá vida.” El visionario del Apocalipsis (1-2) más tarde recuerda la visión de Ezequiel.

Jesús fue bautizado por Juan en las aguas fluyentes del Río Jordán (Marcos 1:9). Jesús exclamó en el templo: “Venga a mí el que tiene sed; el que crea en mí tendrá de beber. Pues la Escritura dice: *De Él saldrán ríos de agua viva*” (Juan 7:37-38.) Jesús le dijo a la mujer samaritana que Él da “agua viva” a todos aquellos que la piden (Juan 4:4-15.) El agua que fluye del costado de Jesús durante la crucifixión es ricamente simbólica; en su muerte, Él ofrece vida eterna a todos (Juan 19:31-17). Jesús les dijo a sus seguidores que hicieran discípulos de todas las naciones, “bautizándolos” con agua (Mateo 28:18-20). El agua viva que Jesús nos ofrece para nuestros espíritus y el agua viva en la creación de Dios para nuestro cuerpo son aguas que dan vida—la una natural, y la otra sobrenatural.

El propósito de Dios para el Río Columbia y sus tributarios es que sean agua viva: que sean proveedores de abundancia y salud para el bien común. El agua misma, deberá ser signo claro de la presencia del Creador.

Las Enseñanzas de la Iglesia sobre la Tierra

En la tradición católica, ya de más de un siglo, los líderes de la Iglesia han desarrollado enseñanzas sobre la justicia social. La justicia social para la gente y el respeto apropiado por la tierra, se ven ahora como temas relacionados. Los obispos católicos de los estados del Medio Oeste declararon que “la forma como nos relacionamos con la tierra afectará hasta qué punto la tierra continuará dándonos nuestro sustento y manera de ganarnos la vida” (extraído de *Strangers and Guests*); y los obispos católicos de los Estados Unidos enseñan que, “la relación fundamental entre la humanidad y la naturaleza es una de preocupación y cuidado por la creación” (*Renewing the Earth*).

El Papa Juan Pablo II de forma similar nos instruye diciendo que “[Debería existir una prioridad por] la preservación del medio ambiente por sobre la expansión industrial sin control” (Canadá, 1984), y que “La Biblia nos habla una y otra vez sobre la bondad y belleza de la creación.... La crisis ecológica es un problema moral” (*The Ecological Crisis: A Common Responsibility*, 1990, §14, 15).

La Conferencia Canadiense de Obispos Católicos tomó estos temas, llamando al respeto por las ecologías regionales. Estas enseñanzas de la Iglesia nos apuntan hacia la necesidad de trabajar por la justicia para las personas y por la administración y cuidado apropiados de los bienes de la tierra.

En los Estados Unidos, Canadá, y globalmente, una mayoría de los bienes de la tierra se encuentran bajo el control de una minoría de individuos. Mientras que muchas personas no poseen siquiera las necesidades básicas de vida, otros tienen en exceso para toda una vida. Esta falta flagrante es dañina para la humanidad y, hasta el punto en que

ciertos individuos han consumido más de su porción equitativa de los recursos de la tierra, han causado daño a la creación. Los buenos administradores de la creación utilizan lo que necesitan y reconocen que otras personas, tanto aquellas que viven actualmente y futuras generaciones, tienen el derecho de también disfrutar de los frutos de la tierra.

A medida que la gente se ha absorbido más en las cosas materiales y vuelto menos consciente de las relaciones espirituales y sociales, el consumismo ha reemplazado a la compasión, y la explotación de la tierra ha reemplazado al cuidado y administración responsables. Existe la necesidad de una conversión espiritual para un mejor y más profundo sentido de cuidado responsable por la creación de Dios y de cometido por nuestras comunidades. Esta realidad global afecta nuestra cuenca, y es importante que lo tomemos en cuenta, y que ambicionemos un futuro transformado para la región.

III. Los Ríos de Nuestra Visión

Vivimos literalmente en una cuenca y, al mismo tiempo, vivimos en un momento figurativo de la cuenca; un tiempo de tomar decisiones importantes que impactarán, en un futuro que no podemos ver, este lugar que llamamos nuestro hogar y hábitat. Es importante ahora imaginarnos hoy mismo como podemos cumplir con nuestra responsabilidad de cuidar de las aguas en el presente y para el futuro.

En el tercer paso de transformación espiritual, social y ecológica, nos imaginamos juntos lo que quisiéramos que la cuenca fuera. Este es un sueño idealizado (esto lo reconocemos) y, como tal, no es inmediatamente practicable. Sin embargo, para poder preservar nuestra cuenca, tenemos que establecer una esperanza y un sueño, y esforzarnos por caminar hacia el mejor mundo posible.

Debemos comenzar con el Autor de la creación y preguntar: ¿Cómo seremos imágenes de Dios y, al mismo tiempo, cómo cuidaremos de la parte de la creación que nos ha encargado? ¿Cómo nos vamos a asegurar que siempre esté presente un rico y fuerte sentido de la presencia de Dios? ¿Cómo nos vamos a asegurar que las aguas vivas espirituales, así como las aguas vivas literales puras y claras, continúen fluyendo en nuestra región?

Al mismo tiempo que reflexionamos sobre estas preguntas, nos podemos imaginar posibilidades diversas y un tanto contradictorias para la cuenca del futuro. Con corazón lleno de esperanza podemos imaginar estabilidad económica, integridad ecológica y sostenibilidad regional. Esto puede ser una realidad si actuamos como buenos encargados de la tierra de Dios.

Con pena también podemos ver en el futuro desastres ecológicos y depresión económica. Esto también puede convertirse en realidad, si no logramos ser concientes y reconocemos nuestra necesidad de ser administradores responsables, buenos y fieles.

En nuestra visión para la cuenca, elegimos ver con esperanza lo que la cuenca puede ser en los años y décadas por venir.

Visión Espiritual

En nuestra visión espiritual llena de esperanza, distinguimos comunidades de fe ejerciendo su responsabilidad religiosa. La tradición bíblica nos dice que el pecado humano es causa de daños ecológicos. Las Escrituras Hebreas, Oseas (4:3) y el Levítico (26:16-22), declaran que los pecados de las personas dañan a la tierra. En las Escrituras

Cristianas, el Apóstol Pablo en su Carta a los Romanos (8:22) nos dice que toda la creación, la cual sufre por los efectos del pecado humano, clama por la salvación.

Actualmente, nosotros nos imaginamos a los individuos y comunidades honestamente evaluando su conducta y viendo objetivamente las consecuencias de la misma, para ver como esa conducta impacta el medio ambiente. Este examen de conciencia, requiere gracia divina y honestidad, integridad y humildad; y es un examen de las acciones que cada uno de nosotros debe tomar. Nadie, aunque solo haya botado irresponsablemente una envoltura de goma de mascar o una lata de aluminio, esta exento e dicho examen.

Cuando cada hombre, mujer y niño haya aceptado su responsabilidad individual por el bienestar de la cuenca, entonces la visión de una nueva tierra, como fue descrita en el Apocalipsis (21-22), puede volverse realidad. En esta visión, Juan nos relata que vio aguas vivas fluyendo debajo y nutriendo al árbol de la vida que produce fruto para alimento y hojas para medicina de todas las personas.

Nosotros nos imaginamos un lugar donde todas las personas son tratadas con justicia y donde la norma es, una auténtica preocupación por la creación. En esta visión llena de esperanza, cada hombre, mujer y niño reconoce su responsabilidad individual por el bien común y por el bien de nuestro hogar común, así como una responsabilidad por nuestras vecinas y vecinos, dando como resultado, un lugar de paz y justicia genuinos.

En este lugar, el lugar de nuestras esperanzas y sueños, la gente manifiesta una fidelidad al ser llamados a ser imágenes de Dios y encargados de cuidar de la creación de Dios. En este lugar, la gente reconocerá el valor inherente de la creación y la dignidad de todos los seres vivientes como criaturas de Dios. Allí trabajarán por el bienestar de las generaciones por venir. Allí estarán listos para hacer sacrificios por el bien común. En este lugar, el lugar de nuestras esperanzas y sueños, habrá respeto genuino por la vida, especialmente por la vida humana, y un aprecio apropiado por el Creador.

Visión Social

En nuestra visión social llena de esperanza para la cuenca, vemos gente trabajadora ocupada en empleos productivos, con salarios que les permitan vivir, y comunidades renovadas integradas con su medio ambiente. En esta visión llena de esperanza, vemos trabajadores cubriendo sus propias necesidades y, en un espíritu de sacrificio y compasión, ayudando a cubrir las necesidades de los ancianos, los niños, los desempleados y subempleados y los pobres. Sus bienes regionales se distribuyen de forma justa para cubrir las necesidades regionales, y las economías locales prosperan.

La conciencia comunitaria siempre está alerta; la conciencia comunitaria cubre las necesidades de los pobres, los débiles y los vulnerables, y del “menor de nuestros hermanos,” todos ellos amados por Jesús (Mateo 25:31-46.) A los pueblos de la región, a pesar de que se encuentran en comunidades locales diferentes, los imaginamos como una unidad conectada por la red de aguas e integrada como una sola comunidad de la cuenca.

Visión Ecológica

En nuestra visión ecológica idealizada vemos la comunidad de la Cuenca del Columbia habitando un medio ambiente con tierra limpia, agua limpia y aire puro. En esta visión, la ecología se altera solamente con las coloraciones naturales de la tierra, las

variaciones en las estaciones y por el uso responsable de los bienes de la tierra por las personas.

En esta visión, los pueblos de la región son conscientes de sus responsabilidades como encargados de la creación. Ellos conservan los bienes regionales con cuidado. Trabajan en fábricas que reciclan recursos, utilizan eficientemente la energía, y tienen muy poco o ningún material de desecho que necesite ser dispuesto de ninguna otra forma que no sea a través del reciclaje para hacer otros productos y despiden emisiones limpias y efluentes limpios en el medio ambiente. Trabajan para desarrollar una conciencia internacional e inter-generacional y respeto por las necesidades de toda la cuenca—sus gentes, animales, aves, peces y plantas.

En esta visión, los bosques son manejados de forma sabia y los árboles y su vegetación asociada, de muchos años y diversos tipos, logran florecer. La cosecha de la madera se hace responsablemente, perturbando de forma mínima a la tierra y al agua y, a lo largo del río, los molinos de madera y otras empresas, ofrecen puestos de trabajo. Las manufactureras de papel utilizan procesos de producción que respetan la cualidad del agua y la salud de los habitantes—humanos y animales—de la cuenca.

Aquí la visión del profeta Isaías en parte se cumple: “El lobo habitará con el cordero, el puma se acostará junto al cabrito, el ternero comerá al lado del león con un niño pequeño para que los guíe” (Isaías 11:6.)

En esta visión cualquier contienda entre la industria y el medio ambiente se discutirá de forma madura, abierta y calmada, reconociendo que la meta común está en el bienestar de la comunidad de la vida entera, y en la promoción del bien común.

En esta visión, las poblaciones de peces son abundantes, respondiendo al ingenio humano y a la cooperación mutua. Los pescadores comerciales, recreativos y privados, podrán continuar disfrutando de oportunidades de proveer una comida familiar, el sustento familiar, o una salida recreativa para la familia. La gente estará consciente de la interconexión entre los ríos y el océano, y comprenderán sus responsabilidades individuales y comunitarias, de ejercer el cuidado y administración apropiados sobre ambos. Los impactos negativos en las poblaciones de peces por operaciones comerciales e industriales irresponsables, serán cosa del pasado.

En cuanto a las operaciones agrícolas, vemos que las granjas se integran cuidadosa y respetuosamente a su medio ambiente. Los granjeros, donde les es posible, producen cosechas orgánicas que cuidan la calidad del agua y la salud de otras familias, consumidores, ganado y vida salvaje local. El agua se conserva con cuidado a través de técnicas innovadoras de irrigación. La energía se utiliza poco y las granjas de viento ofrecen energía limpia para la comunidad y una fuente de entrada económica adicional para los granjeros, aparte de sus cosechas. Los mercados de los granjeros, permiten sus familias vender productos directamente a los consumidores.

Una vez más vemos la visión de Isaías como granjas operadas por sus dueños y familias y granjas cooperativas que complementan a operaciones de empresas agroindustriales más grandes, y juntos los vemos producir comida en abundancia para la región y el mundo, estimulando las economías rurales y estabilizando las comunidades rurales.’

La visión para el futuro de la cuenca se extiende a los dueños y administradores de las minas, a los que se les ve operando con total conciencia de su responsabilidad de cuidar de la creación y de respetar las necesidades de la comunidad local. Su

reconocimiento de la necesidad de promover el bien común los lleva a asegurarse que los trabajadores mineros tengan buenos salarios y condiciones de trabajo seguras. Se aseguran que los procesos de minería no pongan en peligro las aguas y la vida acuática, o contaminen el aire o la tierra.

En nuestra visión, los individuos evalúan cuáles metales genuinamente se necesitan para una vida saludable, el desarrollo artístico y el uso en la industria, y crean un mercado donde los metales que son superfluos para la vida de los seres humanos no se pueden negociar y, por lo tanto, no se explotan. En esta visión, los líderes de la industria minera, reconocen la necesidad de reclamar tierras minadas y las aguas de sus alrededores, para beneficio de las comunidades locales.

Las visiones, las esperanzas y los sueños son los planes maestros a futuro. Los sueños que hemos presentado hasta el momento, son verdaderos desafíos para las políticas y prácticas regionales presentes y futuras. La unión entre la visión y la práctica, se debe dar en proyectos históricos específicos. Los esfuerzos cooperativos entre los individuos y comunidades, se deben llevar a cabo para hacer realidades, de la justicia económica y la prudencia ecológica.

Convicciones que Resaltan la Necesidad de Cuidar de la Tierra

En la presentación de nuestras visiones espirituales, sociales y ecológicas para la Cuenca del Río Columbia y, por supuesto, para otras regiones de la tierra que nos han sido encargadas, manifestamos ciertas convicciones fundamentales. Estas son:

- ❖ Dios es el Creador del universo y mantiene su existencia a través de su constante voluntad creativa.
- ❖ La presencia de Dios se puede discernir en toda la creación.
- ❖ Dios ha bendecido y ha llamado a todo lo que ha creado “muy bueno.”
- ❖ Dios ama a la comunidad de vida.
- ❖ Las criaturas de Dios comparten un hogar común.
- ❖ Dios ha encargado el cuidado de la tierra a los seres humanos. Las personas son las administradoras encargadas del mundo de Dios.
- ❖ La intención de Dios es que todos los bienes de la tierra se compartan de forma equitativa.

IV. Los Ríos de Nuestra Responsabilidad

A lo largo de la Cuenca del Columbia la gente busca buenos trabajos, comunidades vibrantes, una porción justa de los bienes de la tierra; aire, agua y tierra limpias. Cuando ven la cuenca con los ojos de la fe, reconocen su responsabilidad hacia Dios de promover y proteger estos bienes.

En este cuarto paso de la transformación espiritual, social y ecológica de la cuenca, debemos actuar como comunidad regional para comenzar a hacer realidad nuestros ideales y visiones. Como en todas las áreas de nuestras vidas, nosotros necesitamos cumplir con nuestras responsabilidades para con Dios, hacia la creación y hacia los demás, a través de acciones concretas y definibles.

La conciencia de la comunidad sobre las dificultades actuales de la cuenca, pueden servir como base para mejorar las ecologías y economías locales. Los expertos

comunitarios locales necesitan trabajar con consejeros balanceados y reflexivos, que puedan buscar mejor salud ecológica y fortaleza económica renovada.

Proponemos siete “Convicciones que Resaltan la Necesidad de Cuidar de la Tierra.” ¿Cuáles son algunas de las formas como podemos actuar en base de estas convicciones? Ofrecemos a continuación “consideraciones” para proyectos comunitarios para la renovación de la cuenca.

Consideraciones para Cuidar de la Comunidad

1. Consideren el Bien Común

En el concepto del bien común, las *necesidades* comunitarias e individuales toman prioridad a los *deseos* privados. El derecho a poseer y utilizar la propiedad privada no se considera como un derecho individual absoluto; este derecho se debe ejercer de forma responsable para el beneficio del dueño y de la comunidad total. La propiedad se debe utilizar sabiamente, como un encargo de Dios al propietario civil. El uso de la propiedad pública debe reflejar su situación, como beneficio comunitario, que se debe conservar para el bien de la misma, y para lo que pueda proveer para cubrir las necesidades humanas.

El primer y más fundamental bien que se debe preservar es el bien de la persona individual. La vida humana es sagrada y el bien de la comunidad demanda respeto por dicha vida. La degradación del medio ambiente puede ser particularmente dañina para los bebés en gestación, los niños y los ancianos. La vida dentro del seno materno es preciosa. La vida de los ancianos es preciosa. Llamamos a todos los hombres y mujeres de buena voluntad a ser buenos encargados de las vidas humanas bajo su responsabilidad, y a trabajar de forma diligente y respetuosa, para preservar el más importante de nuestros recursos.

Urgimos a los dueños de propiedades privadas y a los administradores de tierras públicas a sean buenos administradores de la tierra de Dios, a restaurar y conservar la tierra, y a promover las comunidades humanas integradas con ecosistemas regionales.

2. Conserve la Cuenca como un Bien Común

La Cuenca del Río Columbia es hogar de las personas y de cantidad de otras criaturas. Este hábitat compartido necesita ser nutrido y conservado cuidadosamente si queremos que todos sus habitantes vivan de una forma integrada e interrelacionada. Además de ser un espacio regional compartido, la cuenca produce comida y otras necesidades, que promueven el bien común de toda la gente que vive en esta área.

Urgimos a las personas a que sean conscientes y respeten la cuenca como hogar común y como la proveedora de necesidades para el bien de todo el ecosistema. Los animamos a que recuerden sus responsabilidades con Dios de ser buenos administradores de la creación, para que puedan cumplir con las necesidades de sus habitantes actuales y del futuro; fomenten la apreciación por la creatividad de Dios; y que la cuenca sea un lugar donde nos encontremos gratificados con la presencia de Dios.

3. Conserve y Protejan las Especies Salvajes

La presencia y salud de las especies salvajes es, en muchas formas, un signo de la salud de nuestros ecosistemas, del bienestar de la gente y comunidades que dependen de

dichos ecosistemas para ganarse la vida, y de nuestro respeto por las criaturas de Dios y la creación. La presencia y salud del salmón y otras especies de peces en el sistema de los ríos Columbia-Snake, en particular, son signos de la salud de la región entera.

Algunos urgen que se abran las cuatro represas en la parte baja del Río Snake para mejorar el medio ambiente de las aguas para los peces. Otros desean mantener las represas para usos de energía y agricultura, y sugieren otras formas de asegurar la supervivencia de los peces y las industrias relacionadas con los mismos. La situación es muy compleja y las respuestas unilaterales nos parecen inadecuadas.

Aquellos entablados en el debate y en la toma de decisiones, deben considerar los estudios científicos, las necesidades comunitarias y los impactos ecológicos de dichas decisiones, las cuales, aunque ultimadamente políticas, deben tener base espiritual y ética.

Urgimos a que continúen diálogos serios e investigaciones científicas serias para poder asegurar la presencia de un hábitat adecuado para los peces nativos de la región. Estos diálogos deben siempre mantener el respeto apropiado por las criaturas de Dios, y una consideración prudente del bien común de la gente del área.

4. Respeto por la Dignidad y Tradiciones de los Pueblos Indígenas de la Región

Los pueblos indígenas tienen una riqueza espiritual, cultural y de tradiciones que necesita el respeto y la preservación apropiados. Nosotros somos hermanos y hermanas en la creación de Dios y estamos agradecidos a las Primeras Naciones y a los Nativos Americanos por sus enseñanzas sobre el respeto hacia la naturaleza. Nosotros les pedimos disculpas por la insensibilidad cultural y por la falta de justicia, tanto del pasado como del presente.

Hoy en día, extendemos la oferta de paz y amistad a los indígenas de nuestra región. Nos comprometemos a trabajar con ellos para buscar soluciones equitativas a los conflictos sobre derechos de tratados, para colaborar en el mejoramiento de su relación con otras culturas, para promover su desarrollo económico, y para participar con ellos en la promoción del cuidado de la creación. Llamamos a los miembros de nuestras comunidades parroquiales, a funcionarios gubernamentales, a aquellos con intereses económicos, y al público en general, a que se unan en estos esfuerzos.

5. Promuevan la Justicia por los Pobres, Conjugando la Justicia Económica y la Justicia del Medio Ambiente

Los pobres, más que otros segmentos de la población, sufren de pérdida de sus trabajos, de salarios bajos, de malas condiciones de trabajo y de la degradación del medio ambiente. La Iglesia, en el espíritu de Cristo, ejerce una opción preferencial, aunque no exclusiva, por los pobres; esto quiere decir, que, como personas, estamos llamados a ayudarlos a recibir justicia, respeto y un sentido inherente de dignidad; y a participar en la transformación de las estructuras económicas y políticas, para así crear una sociedad justa y un medio ambiente sostenible.

Urgimos a los sectores públicos y privados a que trabajen con los pobres para asegurarles trabajos con sueldos que les permitan vivir, y condiciones de trabajo seguras; vivienda decente y bajo sus posibilidades de pago; seguro de salud esencial; oportunidad a la educación; y un medio ambiente sano. Urgimos a los pobres a que se involucren activamente en estos esfuerzos, y a que exploren empresas cooperativas en las que

puedan ser dueños, administradores y trabajadores y, de este modo, compartan equitativamente en la distribución de las ganancias y en la responsabilidad por la creación de Dios.

6. Promuevan Resoluciones Comunitarias sobre Problemas Económicos y del Medio Ambiente

Los miembros de las comunidades locales muchas veces son los que conocen más sobre la dinámica del ecosistema local. Dichos ciudadanos son los que mejor están preparados, con la necesaria asistencia técnica a veces, para iniciar desarrollo económico sostenible con el medio ambiente, basado y orientado hacia la comunidad; y también para sugerir áreas de sacrificio individual y comunitario en la conservación de recursos para el bien común. En los casos en los que se han producido serios daños a la ecología local, urgimos individualmente a los ciudadanos, a los gobiernos locales, a las agencias federales de gobierno, a las instituciones educativas, a los negocios locales, a las organizaciones comunitarias y a las comunidades parroquiales, a que trabajen juntos, en forma cooperativa y paciente, para buscar las soluciones adecuadas.

7. Promuevan la Responsabilidad Social y Ecológica entre las Empresas Reductivas y Reproductivas

Las industrias reductivas extraen de la tierra los bienes no-renovables, tales como los metales y el petróleo. Las industrias reproductivas cosechan bienes renovables de la bondad de la tierra, tales como la madera y los productos agrícolas. La gente que vive y trabaja en áreas donde estas empresas operan, tiene el derecho a un medio ambiente limpio y saludable.

La minería produce recursos mineros necesarios y empleos que se necesitan para dicha producción. Aplaudimos a dueños y operadores conscientes de minas, los que han utilizado datos científicos y proyecciones económicas para construir y operar minas que dan apoyo a la gente trabajadora y a sus comunidades, y que al mismo tiempo cuidan de la salud del ecosistema. Agradecemos a los mineros, que a veces han puesto en riesgo sus vidas para el beneficio de otros: sus familias, iglesias y comunidades. Urgimos a los dueños y operadores de minas, que sean conscientes de su responsabilidad hacia las comunidades locales, las situadas río abajo, y hacia el medio ambiente en general, al evaluar sitios, para construcción y operación de sus minas, que a su vez son construidas para cubrir las necesidades humanas.

Felicitamos a los dueños y trabajadores en la industria de la madera, que producen la madera para las necesidades de la gente, y les urgimos a que se involucren en prácticas de explotación de la madera, sostenibles a largo plazo, que respeten las diversas necesidades del hábitat de especies salvajes y la salud general de los ecosistemas locales. Animamos a aquellos con intereses en la madera, a las agencias gubernamentales y a las comunidades locales, a que evalúen conjuntamente los impactos sociales y en el medio ambiente del presente que tienen sus prácticas y concesiones de cosechas propuestas para el futuro. Urgimos también, que los costos ecológicos de las operaciones madereras de los Estados Unidos, sean cubiertos por las empresas privadas que se benefician de su industria (de una forma similar a las políticas canadienses) y que no se carguen estos a los causantes de impuestos; y pedimos que cuando se pongan en práctica decisiones para la

conservación del medio ambiente, se consideren las necesidades de las comunidades rurales.

La agricultura es vital para el aprovisionamiento de comida en la cuenca y más allá de ella. La gente involucrada en operaciones renovables, en granjas, huertos, viñedos y ranchos, trabajan duro para proveer las necesidades de vida para sí mismos y otros. Aplaudimos especialmente a las operaciones agrícolas familiares que se integran con las ecologías locales y que están interrelacionadas con las comunidades locales.

Urgimos que las políticas y leyes gubernamentales y bancarias apoyen la agricultura familiar, incluyendo tanto a las empresas privadas como las cooperativas en la Cuenca del Columbia. Sugerimos que los préstamos agrícolas con intereses bajos sean conectados a las prácticas de conservación de la tierra, agua y energía y, dentro de lo posible, a técnicas de producción orgánicas. Urgimos la puesta en práctica de políticas económicas diseñadas para permitir que los granjeros puedan enfrentarse a las incertidumbres del clima, y a las demandas de los mercados nacionales e internacionales.

8. Conserven la Energía y Establezcan Fuentes de Energía Alternativas Integradas al Medio Ambiente

La conciencia por la conservación de energía ha aumentado en la cuenca. Las prácticas de conservación de individuos y negocios, incluyendo la disminución del uso de energía eléctrica, la instalación de aislamiento y el subsidio del proceso de protección contra la intemperie de las casas de familias con bajos ingresos, ciertamente ayudarán a aquellos que producen energía, a cumplir con las necesidades proyectadas. Se necesitan iniciativas adicionales para conservar la energía, y se necesitan desarrollar nuevas fuentes de energía para suplir o, de ser ecológica o económicamente necesario, para reemplazar sistemas actuales. Por ejemplo, los sistemas de energía solar y energía de viento prometen ser fuentes de energía eléctrica eficientes y de bajo costo, si se produce de forma masiva, y si se toma en cuenta que en partes de la cuenca, hay subsidios gubernamentales hacia otras fuentes de energía.

9. Respeten las Culturas, Ciudadanos y Comunidades Étnicas y Raciales

Nuestra región ha sido bendecida con personas de diversas culturas que, como ciudadanos individuales y comunidades cohesivas, enriquecen la fibra social de nuestras vidas, al mismo tiempo que contribuyen con su trabajo a promover el bienestar social. Estamos particularmente preocupados por la situación de los trabajadores hispanos, que a veces reciben salarios bajos, soportan condiciones de trabajo insalubres y sufren de discriminación. Necesitamos celebrar las contribuciones de todos los diferentes pueblos de la Cuenca del Columbia, y explorar proyectos conjuntos para la justicia económica y la conservación ecológica.

Llamamos a los miembros de las iglesias, en particular, y de forma especial a los miembros de las parroquias católicas, para que extiendan sus manos hacia todos aquellos de diferentes razas, grupos étnicos y culturas para promover el conocimiento mutuo y comunidades cohesivas. Esperamos que estas iglesias sean la levadura en la sociedad en general, enseñando a través de su ejemplo el respeto por otros, lo que se extenderá en otros vecindarios y comunidades.

10. Integren las Necesidades de Transporte y Recreación con los Requisitos de un Ecosistema Sostenible

Son esenciales para la región del río, medios de transporte confiables, utilizando aeropuertos, carreteras, ríos y ferrocarriles. Una planificación cuidadosa, asegurará que las estructuras y espacios relacionados con el transporte, cubran las necesidades regionales sin fomentar el crecimiento irregular o anómalo que consume los recursos energéticos y debilita a las comunidades cohesivas.

Urgimos a que los planificadores rurales y urbanos determinen cuidadosamente las necesidades de transporte comercial, industrial e individual y que las cubran con transporte público y privado mejorados, integrándolos cuidadosamente a las ecologías locales.

La gente necesita de la recreación para descansar de su trabajo y renovar su espíritu. Algunas personas prefieren áreas prístinas donde puedan gozar de la creación de Dios con mínima intervención humana, mientras que otros prefieren áreas donde puedan utilizar formas de recreación responsable desarrolladas por la creatividad humana.

La gente debe recordar que la recreación no es más valiosa que el trabajo y que si es más que simplemente “diversión.” La recreación tiene un sentido fundamentalmente espiritual; es una oportunidad de encontrar a Dios. San Agustín nos decía que nuestras almas estarán agitadas hasta que encuentren a Dios. En la tierra comunal de la cuenca podemos encontrar a Dios recostándonos en lo que Dios ha creado, para pedir a Dios por renovación y verdadera fortaleza. En las palabras del Papa Juan Pablo II, “el valor estético de la creación no puede ser ignorado. Nuestro mismo contacto con la naturaleza tiene un profundo poder restaurativo; la contemplación de su magnificencia comunica paz y serenidad” (EC, §14.)

Urgimos a que usos recreativos de las tierras públicas sean permitidos en áreas designadas, de tal forma que modos de recreación motorizada, que son más intrusas, sean limitados, para que así permitan un contacto restaurativo con la presencia de Dios en la creación prístina, a las personas que quieran reflexionar.

Estas consideraciones se complementan las unas con las otras y son ejemplos de las observaciones del Papa Juan Pablo II que “la tierra ultimadamente es una herencia común, cuyos frutos son para el beneficio de todos” (EC, §8); “el balance ecológico apropiado no se encontrará sin directamente tratar las formas estructurales de la pobreza” (EC, §11); Y “el derecho a un medio ambiente seguro se presenta insistentemente hoy más que nunca como un derecho que se debe incluir en una Declaración de Derechos Humanos revisada” (EC, §9.)

Conclusión: Las Aguas Vivas de la Cuenca del Columbia

A medida que estudiamos la tierra, el aire y el agua, nos damos cuenta que existen otros miembros de la comunidad biótica y otras tradiciones y puntos de vista de pueblos regionales de la tierra. Comenzamos a reconocer mejor la interrelación de la vida, y a la relación entre las diferentes vidas con el medio ambiente en el que existen. Comenzamos a saber más que antes, y reconocemos, que tenemos mucho más por aprender. Esperamos que después de esta reflexión, estemos más conscientes de la, a veces

delicada, relación que tenemos hacia otras personas, y de la responsabilidad que tenemos hacia otras criaturas de Dios en la cuenca.

En la cuenca del futuro, esperamos ver lo mejor de la cuenca del pasado: aguas vivas de la creación de Dios fluyendo de praderas y montañas hacia el océano, mientras que a su paso cubren las necesidades de las criaturas de Dios. Pedimos a todas las personas de buena voluntad que imaginen lo que les gustaría que la cuenca sea en diez, cincuenta o cien años, y que trabajen conscientemente para hacer esa imagen realidad.

Esperamos y oramos para que la publicación de esta carta sea de beneficio a la Cuenca del Columbia. Esperamos y oramos que contribuya a un profundo respeto por la dignidad de la persona humana. Esperamos que sea una fuente de ánimo para la gente que se preocupa intensamente por la creación de Dios. Oramos para que la gente sea más reverentemente agradecida por los bienes que la cuenca nos ofrece, y por que respeten y ayuden a aquellos que dependen de estos bienes para su sustento. Pedimos que la gente utilice los recursos de la cuenca de forma responsable, para promover la comunidad humana y el bienestar de toda la gente.

El Reino de Dios proclamado por Jesús está presente y está por venir. Los signos de su presencia son evidentes en los esfuerzos de la gente por restaurar la creación de Dios y por vivir en armonía con la tierra y todas las criaturas y, además, en los esfuerzos por promover la justicia en las comunidades humanas. Los signos no están completos todavía, pero por la gracia de Dios y con la cooperación de la humanidad, la lucha se hará más enérgicamente involucrada, y la justicia y la paz prevalecerán. La cuenca se puede transformar a través de los compromisos comunitarios alrededor de proyectos históricos concretos.

La gente vive en el mundo de la naturaleza, no aparte de ella. A veces necesitan alterar este mundo para cubrir sus necesidades. Nuevas formas están a nuestra disposición para usar recursos regionales más eficientemente, mientras causamos menos daños a las ecologías regionales. Podemos vivir en mayor armonía con nuestros alrededores si nos esforzamos por volvernos más conscientes de nuestra conexión y responsabilidad hacia la creación que nos rodea.

La visión de una tierra renovada en la Cuenca del Río Columbia nos presenta un desafío a gran escala. Se asemeja a los desafíos enfrentados por los indígenas originales o a los desafíos que enfrentaron los primeros europeos. Vivir y desarrollar la cuenca exige valentía, convicción, perseverancia y visión.

Estas mismas cualidades se nos exigen ahora al entrar en el Tercer Milenio y presentar nuestra visión para la Cuenca del Río Columbia del futuro. Es una visión que se puede volver realidad. Es un desafío tan grande como el mismo Río Columbia. Es un desafío digno de los hombres y mujeres que habitan esta cuenca. Es un desafío que nos probará a todos.

Tal desafío solamente se puede enfrentar con fe en Dios, fe de los unos a los otros y cooperación mutua. Podemos enfrentar este desafío, solamente si imploramos la ayuda de Dios, quien crea el universo y quien siempre nos está enviando su Espíritu para la continua renovación de la raza humana y para la renovación de la faz de la tierra.

Nuestra oración por el feliz cumplimiento de la visión para la Cuenca del Columbia es simplemente: Señor, envía tu Espíritu para renovar las mentes y corazones de la gente de la región para que, al ser renovados, cooperen con tu Espíritu y juntos renueven la faz de la tierra:

Fecha: En la Fiesta del Bautismo de Nuestro Señor, 8 de enero del 2001

Firmas de los Obispos

Arzobispo Alex J. Brunett, Arquidiócesis de Seattle, Washington

Arzobispo Juan G. Vlazny, Arquidiócesis de Portland, Oregon

Obispo Eugene J. Cooney, Diócesis de Nelson, British Columbia

Obispo Michael P. Driscoll, Diócesis de Boise, Idaho

Obispo Robert C. Morlino, Diócesis de Helena, Montana

Obispo Carlos A. Sevilla, S.J., Diócesis de Yakima, Washington

Obispo William S. Skylstad, Diócesis de Spokane, Washington

Obispo Robert F. Vasa, Diócesis de Baker, Oregon

Obispo Auxiliar Kenneth D. Steiner, Arquidiócesis de Portland, Oregon

Obispo Auxiliar George L. Thomas, Arquidiócesis de Seattle, Washington

Arzobispo Raymond G. Hunthausen (Retirado), Arquidiócesis de Seattle, Washington

Obispo Thomas J. Connolly (Retirado), Diócesis de Baker, Oregon

PROYECTO FINAL DE LA CARTA PASTORAL DEL RÍO COLUMBIA APÉNDICES

Apéndice A:

La Cuenca del Río Columbia: Cuidando de la Creación y del Bien Común integra la fe católica y la responsabilidad ecológica. Con la ayuda de donaciones del Programa de Justicia del Medio Ambiente de la Conferencia Católica de los Estados Unidos y de la Liga Nacional Religiosa para el Medio Ambiente, comenzamos el proyecto en 1997 con la formación de un Comité Directivo internacional. El Comité estaba representado por las diócesis del área de la Cuenca en Canadá y los Estados Unidos y de universidades y escuelas técnicas católicas. Una serie de “Lecturas de los Signos de los Tiempos” se llevaron a cabo en Washington, Oregon y British Columbia, en las cuales representantes de diversos grupos—de la industria, agricultura, pesca, educación y pueblos indígenas—presentaron sus perspectivas sobre las necesidades regionales. Un borrador de estas perspectivas fue ampliado y mejorado con las opiniones de una variedad de consultores: teólogos, científicos naturales y sociales y representantes de iglesias. Se estableció una página electrónica describiendo las actividades del Proyecto e invitando a las personas interesadas en el tema a que den sus comentarios. Un documento exploratorio, “La Cuenca del Río Columbia: Realidades y Posibilidades,” se publicó para el diálogo el 12 de mayo de 1999.

A continuación, los obispos de la cuenca del Río Columbia realizaron sesiones para escuchar opiniones. Cientos de personas de diferentes orígenes y experiencias de vida participaron en el proceso. Todas sus ideas y perspectivas se consideraron para incluirlas en el proyecto, y se ha reflejado en un momento u otro durante el proceso de la carta pastoral. Una declaración en forma de poema sobre el Río Columbia, titulada *La Canción del Río*, también se incluye en el apéndice. La carta está siendo diseminada a través del Proyecto de la Carta Pastoral del Río Columbia, para facilitar un proceso de diálogo internacional continuo a lo largo de la cuenca que asegure: cuidar de la creación, resolver conflictos regionales con respeto, compasión y buena voluntad, y promover relaciones ecológicas sostenibles vinculándolas con los beneficios económicos comunitarios.

El Comité Directivo del Proyecto

Obispo William Skylstad, Diócesis de Spokane -- Spokane, Washington, Director
 Sr. Joseph Burns, Diócesis de Baker -- Hermiston, Oregon
 Sr. Robert J. Castagna, Conferencia Católica de Oregon -- Portland, Oregon
 Rev. Scott Coble, S.J., Universidad de Gonzaga -- Spokane, Washington
 Sr. J.L. Drouhard, Oficina de Justicia y Paz, Arquidiócesis de Seattle -- Seattle, Washington
 Dr. Frank Fromherz, Oficina de Justicia y Paz, Arquidiócesis de Portland -- Portland Oregon
 Sra. Donna Hanson, Oficina de Ministerios Sociales, Diócesis de Spokane -- Spokane, Washington
 Dr. John Hart, Carroll College -- Helena, Montana
 Dr. Loretta Jancoski, Universidad de Seattle -- Seattle, Washington
 Dr. Steve Kolmes, Universidad de Portland -- Portland, Oregon
 Rev. Pat Monette, Párroco -- Westbank, B.C., Canadá
 Hna. Sharon Park, O.P., Conferencia Católica del Estado de Washington -- Seattle, Washington
 Rev. Ron Patnode, Párroco -- Sunnyside, Washington
 Dr. Mark Petruncio, Heritage College -- Toppenish, Washington
 Hna. Cecilia Ranger, S.N.J.M., Marylhurst College -- Marylhurst, Oregon
 Sr. John Reid, Administrador del Proyecto, Reid & Associates, Inc. -- Seattle, Washington
 Sra. Yvonne Smith, Diócesis de Yakima -- Wapato, Washington
 Sr. Wes Towle, Diócesis de Nelson -- Nakusp, B.C., Canadá

Apéndice B: "Lecturas de los Signos de los Tiempos" y Sesiones de Escucha.

1. "Lecturas sobre los Signos de los Tiempos"
 - Universidad de Portland, Portland, Oregon: Noviembre, 1997
 - Universidad de Seattle, Seattle, Washington: Febrero, 1998
 - Hanford, Washington: Marzo, 1998
 - Toppenish, Washington: Mayo, 1998
 - Umatilla, Oregon: Julio, 1998
 - Castlegar, British Columbia: Septiembre, 1998
 - Spokane, Washington: Febrero, 1999
 - Hermiston, Oregon: Marzo, 1999
2. Sesiones de Escucha
 - Parroquia Santa María, Spokane, Washington: Agosto, 1999
 - Parroquia San Pablo, Yakima, Washington: Agosto, 1999
 - Astoria, Oregon: Octubre, 1999
 - Iglesias de San Pío y Sagrada Trinidad: Octubre 1999
 - Carroll College, Helena, Montana: Octubre. 1999
 - Iglesia de la Sagrada Familia, Clarkston, Washington: Octubre, 1999
 - Salish-Kootenai College, Pablo, Montana: Noviembre. 1999

Apéndice C: Consultores

Loren Bahls, Helena, Montana
 Diane Bergant, CSA, Chicago, Illinois
 Rev. Carla Berkedal, Mercer Island, Washington
 Russ Butkus, Portland, Oregon
 Judy Byron, O.P, Seattle, Washington
 Pat Clancy, Ennis, Montana
 Carol Dempsey, OP, Portland, Oregon

Rev. John DuLong, Revelstoke, B.C.
 Rev. Hugh Feiss, OSB, Jerome, Idaho
 Walt Grazer, Washington, D.C.
 Richard Harmon, Portland, Oregon
 Chief Johnny Jackson, Underwood, Washington
 Rev. Charles Lienert, Portland, Oregon
 Jim Male, Portland, Oregon
 Debrah Marriott, Portland, Oregon
 David McCloskey, Seattle, Washington
 Sallie McFague, Vancouver, Washington
 Gary McNeil, Seattle, Washington
 Sabino Sardineta, Cornelius, Oregon
 Wilbur Slockish, Jr., The Dalles, Oregon
 Mary Jo Tully, Portland, Oregon

Apéndice D: Bibliografía Selecta

Alberta Catholic Bishops, Canadá. *Statement on the Care of God's Creation*, 1998.
 Appalachian Catholic Bishops, Estados Unidos. *This Land Is Home To Me: A Statement on Powerlessness in Appalachia*, 1975.
 Canadian Catholic Bishops. *The Environmental Crisis: The Place of the Human Being in the Cosmos*, 1995.
 _____, *The Struggle Against Poverty: A Sign of Hope for Our World*, 1996.
 Oral Bullard. *Crisis on the Columbia*. Touchstone Press, 1968.
 Drew Christiansen, S.J., y Walter Grazer, eds. "And God Saw That It Was Good": *Catholic Theology and the Environment*. United States Catholic Conference, 1996.
 Robert Clark. *River of the West: A Chronicle of the Columbia*. Picador, Estados Unidos, 1997.
 Joseph Cone. *A Common Fate: Endangered Salmon and the People of the Pacific Northwest*. Oregon State University Press, 1996.
 Guatemalan Catholic Bishops. *The Cry for Land*, 1988.
 John Hart. *The Spirit of the Earth: A Theology of the Land*. Paulist Press, 1984.
Ethics and Technology: Innovation and Transformation in Community Contexts. Pilgrim Press, 1997.
 Blaine Harden. *A River Lost: The Life and Death of the Columbia*. W. W. Norton & Co., 1996.
 Midwestern Catholic Bishops, United States. *Strangers and Guests: Toward Community in the Heartland*, 1980.
 Tim Palmer. *The Columbia: Sustaining a Modern Resource*. The Mountaineers, 1997.
 Pope John Paul II. *The Ecological Crisis: A Common Responsibility*, 1990.
 _____, *As the Third Millennium Draws Near (Tertio Millennio Adveniente)*, 1994.
 Click Relander. *Drummers and Dreamers*. Northwest Interpretive Association, 1986.
 Carlos Arnaldo Schwantes. *The Pacific Northwest: An Interpretive History*, revised and enlarged edition. University of Nebraska Press, 1996.
 Emory Strong. *Stone Age on the Columbia River*. Binford & Mort, 1982.
 United States Catholic Bishops. *Economic Justice for All: Catholic Social Teaching and the U.S. Economy*, 1986.
Renewing the Earth: An Invitation to Reflection and Action on Environment in Light of Catholic Social Teaching, 1991.

Apéndice E: El Sitio de la Red del Proyecto: www.columbiariver.org

Apéndice F: Una Reflexión Poética

El Canto Del Río

*En el principio era la Palabra, la que hizo brotar el cosmos,
creando estrellas, mundos y aguas,
maravilloso universo, dinámico y bendito*

*El Espíritu sopló espíritu que a su vez dio vida al cosmos
sobre los eones de agua surgió la primera vida,
evolucionando existencias nuevas hacia el aire, y sobre tierra:
las de aleta, y las de alas, de raíces y de patas
todo lo que vida tiene de la tierra emergió
vida dando a la vez, generación vez tras vez.*

Entonces Dios pronunció a toda la creación como “muy buena”.

*Luego la Palabra, creadora de universos y aguas
y de las maravillosas vidas en ellas, a este mundo llegó;
sumergida en aguas de vientre materno y entre la gente nació;
en el Jordán fue bautizado, con aguas vivas vertidas sobre su cabeza;
la Palabra vino a enseñarnos con sus palabras y vida;
a decirnos que llamados somos, entre todas las criaturas
— por ser imágenes, soñadores, y de la creación concientes—
a beber vivas aguas de la tierra y del Espíritu
a cuidar unos por otros, de la vida de cada uno y de nuestro común hogar.*

*La Palabra habló del agua como agua viva y fluyente;
la gracia del Espíritu llama todo a hacerse solo uno:
a compartir de los bienes y a vida de compasión
es esta una forma de vernos, todos como semejantes, y querernos.*

*En regiones lejanas a donde nació la Palabra,
diez mil años anteriores a cuando Esta naciera,
la Palabra de la creación otras tierras fraguó:
un mar muy tierra adentro rompió su rocosa represa,
el Lago Missoula hacia el oeste salió, al Pacífico buscando
— piedra sólida, al quebrarse, aró hondos cañones en tierra,
así dando al Willamette, el más rico de los suelos—
dejando abajo, atrás, a su paso, un mundo muy transformado
— un mundo de lagos nuevos, nuevos ríos y aguas puras
cuenca que de las praderas sube y viaja entre montañas,
y venas llenas de aguas de vida, aun conservan en memoria
el turbulento diluvio, aquel de su nacimiento;
entre ellas fluyó gran río, bien repleto de salmón
un gran río cantarín que salpicó en Celilo
llamado primero Che Wana, o Gran Río, por las primeras gentes,
después nombrado Columbia, el gran río del oeste .*

*Las aguas, aún vivas, corrieron sobre los suelos,
 revelando en su belleza y en formas de vida diversas
 visión, poder, y del Espíritu presencia.
 En lo profundo, la superficie y el salpicar del oleaje
 el salmón fluía y brillaba como chispas de plata al sol
 río arriba por cascadas, deslizándose entre corrientes
 –Celilo, desafió a todos por alta,
 las grandes cascadas serían reto y triunfo a la misma vez
 sus colas agua esparciendo, su fuerza dándoles alas
 al volar sobre cascadas, en su conquista de alturas—
 era el regreso a casa a desovar sus crías, dándoles de su vida
 que a su vez son alimento de toda criatura de aire, de tierra y de agua.*

*Entonces los poderosos ríos entonaron claro canto,
 dando fuertes melodías, que surgían de sus rápidos
 –en Wapta, Celilo, Shoshone y Kettle,
 a través del Grand Coulee y las rocas de Hells Canyon—
 la sinfonía remontaba, sobre praderas y montañas
 –el Snake entonó hacia el sur, el Blackfoot cantó hacia el este,
 al norte el Kootenay, Willamette al distante oeste—
 pronto un coro se unió al canto, en el aliento del viento.
 en el exclamo de las aves, en su vuelo viento-arriba:
 el águila y el búho, el mergo y la urraca
 el halieta y el cuervo, y demás personas de alas;
 en el chapoteo de los peces, nadando en profundas aguas:
 llevando canto de salmón joven, nadando hacia occidente,
 otros nadaron al oriente, con cantos de vida nueva,
 la trucha arco-iris y otras aleteadas gentes cantaron similarmente;
 en las ramas de los árboles, en el oscilar del aire:
 el álamo, el alerce, de Oregon el pino y el colorado cedro,
 toda gente arraizada, susurró pieza del canto.
 en las voces de todo lo que camina en la tierra,
 que bebe de las aguas, que se alimenta del bosque,
 alce, ciervo, oso negro y lince,
 y el resto que ya sea salte, se escurra, se arrastre o corra.*

*Dios escuchó ahí en eco, palabras de la creación
 que a través de las edades han llamado al mundo al ser:
 Dios pronunció el canto de los ríos como bueno.*

*Las aguas, aun vivas, brotaron en las edades;
 el Gran Río sintió, el arribo de gente humana
 que ahí construyeron hogares, y como Gentes del Río se dieron a conocer;
 en armonía vivían con ritmo y naturaleza de la sabia “Madre Tierra,”
 el camino del Espíritu, bien ellos también seguían
 muchos eran pescadores, y a algunos, les nombraron Soñadores.*

*su hogar estacional, Celilo termino siendo
 cuando el salmón surgía del agua, con dirección hacia el cielo
 en su retorno a casa, del tempestuoso Pacífico
 a desovar en grava antigua, la misma de su nacimiento,
 así renovando vida, a las viejas aguas de la cuenca
 que en las ciénegas brotaban, de Rocallosas Canadienses
 uniéndose a resacas, de regias olas del poniente.*

*Las aguas, aun vivas, manaron al pasar de los siglos,
 Nuevas gentes crearon hogares a la orilla del Che Wana,
 y le dieron al gran río nuevo nombre, el de Columbia;
 usaron bienes naturales en nueva y variada forma, y prosperaron;
 de sus tierras fueron desalojadas, entonces las antiguas gentes:
 primeros pueblos del Che Wana, perdieron vidas, peces y hogar.*

*Generaciones pasaron y fue transformada la tierra
 de praderas a granjas, comida y fibra de algunos,
 de bosques a madera y estructuras de casa,
 de laderas de montañas a plantas de aluminio para construir aeroplanos,
 de colinas a armamentos y plantas electro-nucleares—
 algunas gentes cortaron sus lazos con esos ríos, los de su propio lugar
 y con Espíritu, tierra y con sus semejantes también—
 la tierra en dolor languideció, gimiendo por su redención;
 el del río entonces era, mero canto de aflicción, y casi se enmudeció
 las aguas se aletargaron, restándole vida a todos:
 voces de viento, aves, salmón, y toda forma de vida
 escasas y temblorosas como nunca antes lo fueron;
 las gentes del cielo, tierra y aguas, fatigadas se encontraron,
 añorando visiones nuevas y formas nuevas de vida.*

*Un viento ondeó las aguas; murmuración del Espíritu
 su aliento tocó a gentes, de cielos, de tierra y de aguas:
 sacándolas de su ilusión y de su danza con la muerte
 a continuar su promesa de nueva vida futura.*

*Los ríos siguieron fluyendo, activados por visiones
 sintiendo un despertar de nuevos planes en tierra;
 renovados sitios, nuevos hábitats, residencias
 pasaron a ser realidad con personas ya conscientes
 de la presencia de Espíritu, de los ritmos de la Tierra,
 y de como relaciona, cada quien con cualesquiera.*

*Las aguas y la cuenca, entonces se transformaron:
 los ríos se hicieron claros, fuertes, otra vez vivientes;
 las gentes de cielo, tierra y aguas
 existieron mutuamente, en consciente relación y lo mismo con la tierra:*

*granjeros y campos fructíferos, peces y pesquerías,
 bosques y madereros, se velaron uno a otro,
 y comunidades cuidaron de sus bienes comunales, su hogar mismo,
 nuevas fuentes de energía aparecieron,
 impulsadas de energía generada de Tierra, de Sol y viento;
 lo que antes fue deshecho, volvía en producto nuevo,
 aire, tierra y aguas, se sanearon renaciendo;
 economía y ecología en ética se aunaron
 eco-justicia y eco-conciencia de la mano caminaron,
 y cuan vecinas buenas, las diversas comunidades charlaron .
 Che Wana y sus hermanos jubilosos alzaron canto de aguas vivas,
 y gentes de cielo, tierra y de ríos de rápido fluir,
 plantas, aves, peces, animales, vida toda en comunión
 unidos en ese canto, alzaron alto su voz.*

*Dios vio las aguas vivas y gentes que atendían de ellas,
 compartiendo el cosmos vivo y los comunales bienes,
 -el árbol de la vida, con fruta los alimentó, y con sus hojas, a
 todo y todos sanó -
 el canto del río, entonces se remontó, viento-arriba y sobre de
 olas.
 Dios bendijo así a todos, con este pronunciamiento, "Son todos ustedes muy
 buenos."*